

## Prólogo

Una de las características distintivas de la era del mundo en que vivimos es la prevalencia de la luz y el conocimiento. No es más que el cumplimiento de las palabras divinas: «Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará.» (Daniel 12:4).

Durante el siglo precedente, más que en todos los siglos del pasado, un diluvio de luz ha sido derramado sobre la página profética. El sello que metafóricamente ocultaba el verdadero significado del libro de Daniel ha sido quitado por el cumplimiento de casi todas sus predicciones, de modo que los registros de la historia demuestran su verdadero significado. La profecía es historia por adelantado. La historia es profecía cumplida. Cuando ambos concuerdan, tenemos el significado genuino. Por lo tanto, sabemos que estamos en el «tiempo del fin», y muy cerca de su culminación.

El libro de Apocalipsis se introduce con las siguientes palabras: «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la envió e hizo saber por medio de su ángel a su siervo Juan.» (Apocalipsis 1:1).

Así como el libro de Daniel llega hasta el «tiempo del fin», y el libro de Apocalipsis contiene «cosas que deben suceder pronto» antes del fin, ambos libros deben ser «volúmenes compañeros», estrechamente relacionados entre sí. El libro de Daniel, en cuanto a tiempo, precede al libro de Apocalipsis en más de seis siglos. En resumen, este último es en gran parte un comentario inspirado sobre el primero, y como tal, se convierte en una valiosa ayuda para su correcta comprensión. Todo estudiante de profecía serio e inteligente estudiará estos dos libros juntos. Cada uno es mutuamente útil para la comprensión del otro.

Existe una opinión, bastante prevalente entre aquellos de inclinación escéptica y una clase de cristianos profesos que ignoran todo el tema de la

profecía, de que el libro de Apocalipsis es místico, nebuloso y no puede entenderse. Si es así, el Espíritu de Dios lo ha *mal nombrado*. Dios dice que es una «Revelación de Jesucristo». Una revelación no es algo oculto. Es algo dado a conocer. En otras palabras, este bendito libro nos da a conocer las cosas que Dios desea que sepamos. Nos revela la naturaleza de los eventos que ocurrirán a lo largo de toda la dispensación cristiana, y especialmente aquellos relacionados con el regreso de Cristo a esta tierra en su segunda venida.

La «Revelación» es un libro de símbolos. La representación de reinos poderosos mediante símbolos de bestias, tal como se da en Daniel y Apocalipsis, es común entre las naciones de la tierra. Hablamos del león británico, el oso ruso, el águila americana; y toda persona inteligente comprende lo que se quiere decir, porque las naciones mismas han elegido estas criaturas para representarlas en sus banderas y estandartes. La inspiración elige símbolos para representar a varias naciones, y las Escrituras mismas definen claramente su significado.

No hay libros en la Biblia de mayor interés para el estudiante serio que las visiones de Daniel y Juan. Este volumen, «La Historia del Vidente de Patmos», es un volumen compañero de «La Historia de Daniel el Profeta», del mismo autor. No dudamos que este volumen igualará o superará al anterior en popularidad.

El autor es un ministro del evangelio dedicado y con larga experiencia; un estudiante profundo y muy diligente de las Sagradas Escrituras, y especialmente versado en el tema de la profecía. Ha dedicado muchos años de estudio cuidadoso a los temas contenidos en este volumen. Está escrito para todas las clases de lectores. El profesional más inteligente puede encontrar aquí bendito alimento para el pensamiento e instrucción preciosa en las verdades bíblicas para esta era notable. El hombre de negocios puede beneficiarse enormemente de la lectura de este volumen. Los hombres necesitan que su atención sea apartada de los temas mundanos, hacia las grandes cosas que Dios está a punto de hacer en nuestro mundo. La gente común leerá este volumen con deleite. Abrirá grandes campos de pensamiento que nunca antes han explorado, mientras que el estudiante de la Biblia encontrará en él una rica mina de tesoros.

El apóstol Juan era un hombre anciano cuando escribió el libro de Apocalipsis. Fue una revelación especial de Jesucristo mismo, y revela el orden de los eventos que comienzan en el tiempo de Juan y que llegan hasta la segunda venida de Cristo, bajo varias series de eventos: Las Siete Iglesias, Los Siete Sellos, Las Siete Trompetas, Los Tres Mensajes, etc. Termina con la gloriosa restitución de todas las cosas, de la que hablaron «la boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo». Aquí hay temas dignos del estudio más cuidadoso. El autor ha hecho estos misteriosos símbolos tan claros, que cualquiera que lo siga cuidadosamente puede entender el libro de Apocalipsis. El estudio de este libro inspirado de la Santa Escritura es importante. Cristo mismo dice: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.»

Estamos viviendo al cierre de los grandes períodos proféticos revelados en Daniel y Apocalipsis. Necesitamos en gran medida la luz contenida en este volumen. Damos la bienvenida con sumo gusto a cada rayo adicional de luz que ilumina nuestro camino. Los peligros de los últimos días nos rodean. Grandes cambios están ocurriendo. Las **decepciones satánicas** abundan por doquier. Ha llegado el tiempo, predicho por nuestro Salvador, en que, si fuera posible, incluso los escogidos estarían en peligro de engaño. (Mateo 24:23, 26). El Revelador habla de las mismas cosas. Que todos se vuelvan inteligentes con respecto a estas cosas. «La Historia del Vidente de Patmos» iluminará a todos los que lo lean y estudien. Nuestro Salvador nos informa que cuando las señales de su venida comiencen a suceder, su pueblo debe mirar hacia arriba y levantar la cabeza, porque su redención se acerca.

¡Ah! querido lector, ¿no desea usted ser ciudadano de esa gloriosa ciudad de la que se habla en los últimos capítulos de Apocalipsis, con sus puertas de perla, calles de oro, muro de jaspe y cimientos adornados con piedras preciosas; donde crecerá el árbol de la vida y fluirá el río de la vida de debajo del trono de Dios; donde Cristo morará para siempre? ¿Donde Dios enjugará toda lágrima de los ojos de su pueblo; donde la muerte nunca llegará, la tristeza nunca se sentirá, ni

el dolor existirá jamás? Estudie la bendita *Revelación*, y obtendrá nuevas y benditas concepciones de estas grandes realidades.

Geo. I. Butler. Nashville, Tenn., 24 de abril de 1905.